

Estudios de Economía Aplicada
Nº 4, 1995. Págs.57 a 69

El declive de la actividad industrial ¿Un paso adelante para el sector servicios?

Fernández Pérez, Ana Mª y León Rodríguez, Mª Dolores
Departamento de Economía General. Universidad de Cádiz.

RESUMEN:

El trabajo que aquí se presenta pretende hacer una revisión del sector servicios en sus relaciones con el resto de sectores productivos de la economía, en general, y con el sector industrial en particular.

La escasa dedicación que ha sufrido este sector, tanto por parte de las políticas gubernamentales como a nivel académico, parecen situarlo en un plano inferior respecto a otros sectores. Sin embargo, sus implicaciones en un mundo cada vez más terciarizado lo sitúan como actividades de vital importancia para la competitividad nacional. Ello es debido a que las relaciones industria-servicios son cada vez más estrechas, tanto por los inputs que el sector servicios incorpora de la industria, como por la externalización que se produce de actividades antes incluidas en la propia empresa industrial y contratadas ahora, cada vez más, con firmas o entidades de servicios independientes.

Palabras clave: desindustrialización, terciarización de la industria, relaciones intersectoriales.

ABSTRACT:

In this paper, we pretend to do a revision of the service sector in its relations with the rest of the productive sectors, and with the industrial sector in particular.

The poor dedication suffered by this sector, in academic works and governmental policies, has placed that one in an inferior rank from other sectors. However, its implications in a more and more tertiary world, place it as vital importance activities for the national competitiveness. It is due to the fact that industry-services relations are closer and closer, both the inputs that the sector incorporates from industry in its services, as well as the externalization which is produced in activities before included in the industry and nowadays engaged with independent services firms.

Keywords: deindustrialization, industry tertiaryization, intersectorial relations.

1. Introducción

Las economías avanzadas se caracterizan por pasar de un estadio meramente industrial a otro, cuya principal característica es la mayor importancia de las actividades catalogadas como terciarias, donde el grupo poblacional empleado en el sector servicios es cada vez mayor, así como la participación de este sector en la producción nacional.

Siguiendo la clasificación tradicional que divide las actividades productivas en agrícolas, industriales y de servicios¹, se puede decir que las economías más atrasadas, con fuerte peso del sector primario, van dejando paso, en un primer momento, y a medida que crece su nivel de renta, a una sociedad industrial, donde la mayor aportación económica proviene del sector fabril, pasándose posteriormente a una "terciarización de la sociedad", en la que destacan las actividades del sector servicios. Incluso se puede hablar de un cuarto estadio económico que vendría caracterizado por actividades del terciario avanzado donde la principal fuente de progreso económico se encuentra en actividades relacionadas con la informática y las comunicaciones avanzadas, es decir, una etapa en la que el recurso indispensable es la información, y por tanto el conocimiento. En este sentido se manifiesta la aportación de Price, D. G. y Blair, A. M. (1989, pág. 123) al establecer que mientras que la actividad manufacturera depende del capital financiero como recurso estratégico, la sociedad postindustrial mira al conocimiento como primer recurso (...) de forma que pueda ser cambiado, procesado, transferido, manipulado y aplicado en una multitud de modos y entre una multitud de usos.

Pero, ¿se puede realmente hablar de una sociedad que pasa de ser industrial a ser de servicios? ¿ocurre en esta etapa de crecimiento de nivel de renta lo mismo que al pasar de la sociedad agrícola a la industrial?. En una aproximación simplista se podría decir que sí, apoyándonos en el hecho de que el sector servicios absorbe el excedente laboral procedente de la industria, cuando aumenta la productividad de éste, al igual que ocurriera con el sector industrial, como bolsa de excedente agrícola.

Sin embargo, la actividad fabril no deja paso a los servicios, sino que, más bien, se produce una complementariedad entre ambos sectores, por lo que se puede hablar tanto de terciarización de la industria, refiriéndonos al hecho de que las industrias dejan en manos del sector terciario determinadas actividades que antes eran desarrolladas en régimen de autoprestación por las propias empresas, como de una industrialización de los servicios, puesta de manifiesto en la mayor cantidad de inputs industriales utilizadas por el sector terciario.

No obstante, en este sentido es necesario matizar que no todos los servicios van a estar relacionados con la actividad industrial. La propia heterogeneidad de las actividades catalogadas como terciarias nos impide hacer generalizaciones. Ya Katouzian, M. A. (1970, págs. 363-382)² estableció tres categorías distintas en las

que se pueden clasificar las actividades de servicios, de las que sólo una de ellas puede considerarse estrechamente relacionada con el sector secundario. Así, él distinguió entre "nuevos servicios", donde se incluyen actividades como educación, servicios médicos, entretenimiento..., "viejos servicios" para referirse a actividades como el servicio doméstico, que florecieron durante la industrialización y cuya importancia y contribución ha decaído casi continuamente desde entonces y, por último, "servicios complementarios", que incluye aquellas actividades cuya producción normalmente gira en torno a la producción manufacturera, incluyendo en ella transporte, banca, comercio, etc. Por tanto, el crecimiento de algunos servicios dependerá del crecimiento de la renta y la mejora en el nivel de vida de los consumidores, mientras que otros estarán íntimamente relacionados con la actividad productiva.

Además, la creciente complejidad de las relaciones productivas, donde se mezclan productos tangibles con complementos intangibles como marketing, publicidad, etc., nos impide distinguir a veces con claridad entre actividades de servicios y actividades industriales. Esta idea aparece en el texto de Marcos, C. y Palmero, E. (1990, pág. 192), estableciendo que los límites entre bienes y servicios son cada vez más difusos, viniendo las nuevas tecnologías a complicarlo aún más.

Pretendemos con este trabajo esbozar, de modo descriptivo, las principales razones que se argumentan en torno a la terciarización y desindustrialización en los países desarrollados, y, aunque en menor medida aún, también en España, analizando las consecuencias que se puedan derivar de estas relaciones industria/servicios para el resto del sistema económico, al considerar, sin duda alguna, que tanto eficiencias como ineficiencias en uno de los sectores considerados van a tener claras repercusiones sobre los resultados a obtener en el otro sector.

2. El crecimiento del Sector Servicios

En la idea del Profesor C. Clark (1941)³ se pone de manifiesto que "a medida que transcurre el tiempo y las comunidades se desarrollan económicamente, tiende a disminuir el número de individuos ocupados en la agricultura en relación con los empleados en la industria y el de ésta en relación con los empleados en servicios".

La importancia del sector industrial y de servicios crece a medida que aumenta el nivel de renta a costa, sobre todo, de la caída del sector agrícola, quedando estancado el sector industrial a partir de cierto nivel de renta, con un fuerte crecimiento del sector servicios, para, posteriormente, comenzar a decrecer fuertemente éste primero, experimentando el sector servicios un crecimiento menor.

Este paso a una economía de servicios fue cuantificado por Fuchs (1968)⁴, al caracterizar a una economía como terciarizada cuando su empleo en el sector servicios supera la cifra del 50 por 100 del empleo total de la economía. Para el caso español, esto no va a suceder hasta bien entrada la década de los años 80,

con gran retraso respecto a otros países, al igual que ocurriera en la fase industrializadora con la caída del empleo agrícola. Además, la caída del empleo industrial que se produce en nuestro país en la segunda mitad de los años setenta y primeros de los ochenta, registra una aceleración mayor a la de otros países, pasándose a una economía de servicios sin que aún la caída del empleo agrícola hubiera sido definitiva y, lo que es más importante, sin que se hubiese consolidado un sector industrial fuerte.

Se puede decir, por tanto, que España comenzó su desindustrialización sin haber concluido aún el proceso industrializador, lo que nos dejará sumidos en un tejido industrial débil, incapaz de competir con los menores precios y mayor calidad de productos del exterior.

Pero esta tendencia terciarizadora en la que hemos situado a nuestro país, no se produce por igual en todo su territorio, sino que persisten comunidades autónomas donde el peso del sector servicios es muy reducido con otras en las que el terciario se encuentra a niveles relativamente avanzados, aunque no llegue a alcanzar los de países más industrializados.

Así, la comunidad autónoma de Madrid, junto con todas aquellas situadas en el litoral mediterráneo presentan niveles más elevados de actividad terciaria, derivados, sobre todo, y como es fácil de esperar, del sector turístico, que a través de establecimientos de restauración, hostelería y demás servicios anexos al turismo, permiten catalogarlas como terciarizadas. Esto, sin embargo, no se corresponde con el concepto de sociedad terciarizada, donde se integran actividades derivadas de servicios avanzados a empresas, tales como consultoría, asesoría, marketing, comunicaciones, etc.

En la base, por tanto, de nuestro análisis se sitúa la expansión que registra el sector servicios a expensas del sector industrial. Pero, ¿cuáles son las razones que justifican este proceso de mayor crecimiento?

Para dar respuesta a esta cuestión han aparecido una gran multitud de teorías, todas ellas de reconocidos economistas, que han tratado de explicar el proceso de terciarización de las sociedades avanzadas desde muy distintas ópticas. Una buena recopilación de todas ellas aparece en la obra de Cuadrado, J. R. y Del Río, C. (1993)⁵, donde se da explicación a este comportamiento del sector servicios desde la visión más clásica hasta las más avanzadas, y en la que se concluye que la mayor importancia que alcanza el sector terciario no tiene razón de ser si no existe un sector industrial en torno al cual se desarrollen los servicios.

No obstante, no todo el crecimiento del sector se justifica por sus relaciones con la industria. En la obra de Button, K. y Pentecost, E. (1993, pág. 626) se fijan una serie de factores relacionados, aunque también se constata la escasa claridad en cuanto a la importancia o el impacto cuantitativo que cada uno de estos factores tendrá sobre dicho avance del sector terciario. Estos factores, determinados a su vez por autores sobradamente conocidos, son los siguientes:

- La externalización por parte de las empresas manufactureras de determinadas funciones de servicios (limpieza, mantenimiento, catering,..) las cuales eran previamente llevadas a cabo dentro de la empresa y así camufladas como manufacturas en la mayoría de las estadísticas.
- La creciente internacionalización de las actividades de servicios que ocurre como consecuencia de que las restricciones al comercio son cada vez menores, y por tanto, los servicios son más fácilmente exportables.
- La creciente complejidad de las actividades en la empresa requiere un nivel de inputs (servicios) más elevado.
- El efecto de la ley de Engels, lo cual significa que cuando las rentas aumentan se producen incrementos en la demanda de servicios por los consumidores finales.
- El menor crecimiento del ratio de productividad en los servicios que en las manufacturas.
- La aparición de nuevas actividades de servicios, como los relativos a la información.

Merece, también, especial atención la aportación de Gershuny, J. I. y Miles, I.D. (1988, pág. 51), por la que dicho crecimiento va a depender principalmente de tres factores:

- del aumento de la demanda de servicios "intermedios" o de "producción" de otros sectores de la economía -en nuestro caso la industria-,
- del aumento de la demanda de servicios por parte de los consumidores finales, paralelo al aumento de la prosperidad de las sociedades, y
- de la existencia en el sector servicios de una tasa de crecimiento de la productividad menor que en el sector industrial, lo que hará que, ante el mismo aumento en los dos sectores considerados -industria y servicios-, se requiera un mayor crecimiento del empleo en éste último sector.

En este sentido, y con referencia al primer punto comentado en el párrafo anterior, es necesario, en primer lugar, mencionar que se han producido una serie de cambios en torno a los servicios demandados por las empresas al sector terciario, pasándose de aquellos considerados como tradicionales, es decir, asesoría, limpieza, servicios financieros, etc., a los más avanzados como comunicaciones electrónicas, lo cual requiere estructuras complejas para su realización. De ahí se deriva, precisamente, una de las razones para el considerable crecimiento que experimenta este sector. Concretamente:

- La reciente tendencia de innovación tecnológica y los cambios adoptados en las organizaciones llevan a una nueva concepción de servicios, realizados desde el exterior en razón, principalmente, a la mayor complejidad de los procesos productivos. Esta tendencia a la externalización de los servicios, tal y como se apunta en el documento de trabajo elaborado por FEDEA (1993, pág. 59), "no ha

sido tan drástico como el acontecido en otras economías avanzadas por diversos motivos:

- la tendencia todavía importante de la industria española a la autoprestación de ciertos servicios,
 - la falta de una oferta de servicios adecuada a las necesidades de nuestra industria, y
 - la pervivencia de viejos modelos de organización industrial de integración vertical, que en ocasiones dificultan la especialización y flexibilidad de la producción industrial en el nuevo marco de competencia que afecta a sus productos y a las formas en que se producen".
- La necesidad de las empresas de utilizar cada vez una mayor cantidad de servicios en sus procesos productivos, como consecuencia, por una parte, de la complejidad que alcanzan éstos en las economías avanzadas y, por otra, de la internacionalización y globalización de las empresas, que lleva a una mayor necesidad de información y comunicación, redes de comercialización, técnicas avanzadas de gestión, etc., las cuales son proporcionadas por el sector servicios,
- La mayor cantidad de regulaciones jurídico-administrativas con las que han de cumplir las empresas, derivadas tanto del cumplimiento con la normativa nacional, como de aquella de carácter supranacional (regulaciones comunitarias),
- Las exigencias de la demanda, que hacen del producto terminado un complejo conjunto de bienes industriales y servicios incorporados a él, en términos de envase, diseño, publicidad, etc., como elementos diferenciadores del producto en el mercado.

Sin embargo, como señala Marshall, J. N. (1982, pág. 1528), la cantidad de demanda de servicios que es internalizada en una compañía manufacturera depende en gran modo de la naturaleza de la actividad de servicio que se lleva a cabo. Los principales factores de importancia son: el elemento de confidencialidad asociado con el servicio, el grado de incertidumbre asociado a los requerimientos del servicio, la cantidad de conocimiento especializado requerido para llevar a cabo el servicio, el coste de una fuente de suministro alternativo y la disponibilidad del servicio fuera de la empresa.

En lo que se refiere al aumento en la demanda de servicios finales por los consumidores, se pueden detectar también una serie de factores que impulsan este crecimiento, relacionados todos ellos con el mayor nivel de renta de las familias, y, por tanto, con el mejor nivel de vida que se pretende. Es la conocida Ley de Engel, por la cual se comienzan a demandar menos bienes industriales cuando ciertas necesidades se han cubierto, siendo éstos sustituidos por servicios -aunque es

necesario mencionar también que los mayores aumentos que se producen en el nivel de precios de los servicios como consecuencia de su menor productividad pueden provocar un efecto disuasorio en la demanda de tales servicios, cuando los avances tecnológicos permiten satisfacer necesidades de servicios con bienes industriales.

Así, podríamos citar como factores que aumentan la demanda de servicios finales por parte de los consumidores los siguientes: el nivel de cultura superior de la familia, la tendencia urbanizadora y el crecimiento urbano, la evolución de la conducta individual y social de la persona,... En este sentido, es necesario mencionar también el hecho de que, desde las esferas gubernamentales, se ha potenciado también la prestación de una serie de servicios de carácter social, tales como educación, sanidad, programas de reinserción y para la tercera edad, etc., los cuales, junto con la creación de un estado descentralizado por autonomías ha llevado a un sector de servicios de carácter público de enormes dimensiones que justifican, al menos en parte, ese crecimiento.

Por último, la menor productividad del sector servicios conlleva, evidentemente, a un aumento del empleo dedicado a este sector para atender esa mayor demanda de servicios. El carácter personal y no estandarizable de la gran mayoría de los servicios -a pesar de que algunos servicios alcanzan ya un cierto comportamiento similar al de bienes industriales- hace muy difícil la incorporación de tecnología que sustituya hombres por maquinaria en los "procesos productivos", tal y como ocurriera en la agricultura y la industria, lo que permitió en su día la obtención de una mayor cantidad de producto con la misma fuerza laboral. Esto, al no ser posible en el sector servicios, condena a éste a un continuo crecimiento de su plantilla, con el consiguiente aumento en el precio de los servicios.

Consecuentemente, y derivado de este mayor volumen de empleo necesario para hacer frente a la demanda de servicios, los precios van a reflejar una importante tendencia al alza, muy por encima del aumento sufrido en los precios de otros bienes de la economía, que van a originar los diferenciales existentes en los índices de precios industriales y de servicios.

Así, al considerar el fenómeno de la terciarización producida en la economía, hemos de tener en cuenta que ésta puede venir sobrevalorada si para su medición tomamos la producción del sector a precios corrientes. Eliminando el efecto precios de dicha producción, se llega a la conclusión de que tal terciarización no ha sido de la magnitud que podría reflejar en un principio⁶.

Derivado de este aumento de precios en el sector terciario, y siempre que los avances tecnológicos lo permitiesen se podría esperar una paulatina sustitución en la demanda de servicios por bienes industriales, que cumplan la misma función, aunque difícilmente esto se produciría en los demandados por empresas, sino más bien en la demanda final de las familias. Es la limitación a la que se enfrenta el crecimiento del sector servicios.

3. Las relaciones intersectoriales Industria/Servicios

Llegados a este punto conviene, por tanto, delimitar lo que se entiende por sociedad terciarizada. En sentido estricto, una sociedad será considerada como terciarizada, como hemos apuntado anteriormente, cuando la importancia de la aportación del sector servicios a la riqueza nacional alcanza ciertos niveles⁷.

Ahora bien, no creemos conveniente confundir la terciarización proveniente de una gran importancia del sector turístico junto con el crecimiento que provoca una administración pública descentralizada con aquella que se deriva de las relaciones entre el sector industrial y de servicios. Este último caso recoge el efecto que se produce cuando en las sociedades avanzadas, como consecuencia de la especialización industrial, las empresas comienzan a dejar en manos de terceras personas -empresas de servicios en este caso- ciertas actividades que antes tenían internalizadas. Esto se produce bien por la mayor complejidad de las actividades de servicios que requieren importantes infraestructuras muy costosas de mantener dentro del sector industrial, o bien por el deseo de no construir estructuras industriales de excesivas dimensiones, integradoras de actividades del terciario, que restan flexibilidad a la empresa.

Las relaciones de intercambio sectoriales entre la industria y los servicios, por tanto, implican un doble aspecto:

- por un lado, la realización de actividades por parte del sector servicios a empresas que antes eran integradas en la propia estructura industrial, y que se conoce como "terciarización de la industria". Son los servicios a empresas, o, en terminología anglosajona, "business services".
- por otro, la utilización por parte del sector servicios de una mayor cantidad de inputs industriales en sus actividades, conocido como "industrialización de los servicios". Dicho fenómeno, como expresa Del Río, C. (1992, págs. 305-306), se refiere "al efecto de arrastre de bienes industriales que los servicios demandan y utilizan para su producción y/o prestación. Se trataría de outputs industriales que desempeñan las funciones de inputs en la producción de servicios".

Sin duda alguna son el primer tipo de flujos sectoriales mucho más importantes que el segundo, por lo que sin pretender olvidar éste último nos hemos dedicado en mayor extensión a la terciarización.

Como especifica Del Río, C. (1992, pág. 302) en la obra mencionada, en el mismo concepto de terciarización es necesario distinguir dos aspectos:

- "El de la terciarización de los sectores productivos: en este caso, hay que señalar que un sector productivo (industrial) se terciariza más a medida que aumenta la cuota de inputs/servicios incorporados, directa o indirectamente, en su producto.
- El de la integración de los sectores de servicios, que significa que una rama de

servicios es objeto de una integración mayor en el sistema productivo en la medida en que la cuota de su output que se destina, directa o indirectamente, a consumos intermedios es mayor que la que se dirige a la demanda final".

En el primer caso, el concepto de terciarización hace referencia a la utilización, por parte del sector industrial de inputs procedentes de otros sectores -concretamente los servicios en el tema que nos ocupa-, mientras que el segundo asimila el concepto de integración desde el punto de vista de hacia dónde se dirige la "producción" del sector servicios. Son, por tanto, dos aspectos de un mismo flujo intersectorial.

Estos outputs del sector servicios que son usados como inputs del sector industrial, constituyen un conjunto de múltiples y diferentes actividades. En términos de Keeble, D., Bryson, J. y Wood, P. (1991, pág. 440), los servicios a empresas se pueden definir como un término que puede ser usado para cubrir un amplio conjunto de actividades que proporcionan asesoramiento y servicios a otras organizaciones y empresas. Incluyen actividades de servicios referidas tanto al manejo de productos tangibles -tales como la reparación de maquinaria, catering o incluso el transporte por carretera- como al asesoramiento de carácter intangible -contabilidad, investigación de mercado o consultoría de dirección.

Asimismo, se caracterizan, en opinión de Rubalcaba Bermejo, L. (1992, pág. 314) por el carácter real, antes que financiero, de la prestación y por tener un prestatario común -las empresas- donde los consumidores finales son, por tanto, clientes secundarios. Comprenden asimismo, o dicho de otro modo, están presentes en distintas áreas de la actividad empresarial: administración, producción, personal, información, comunicación, comercialización, etc.

Por último, la utilización de los servicios a empresas para complementar un producto industrial, supone la percepción del cliente o usuario del servicio -en nuestro caso la empresa industrial- de una mejora cualitativa en dicho producto terminado. Ello, por tanto, implica, como señalan O'Farrell, P. N. y Moffat, L. A. R. (1995, pág. 112), la necesidad de identificar la utilidad derivada para el fabricante de un input de servicio externo específico mediante la medición, tan exacta como sea posible de su impacto sobre ciertos indicadores. Sin embargo, no es fácil en los servicios determinar las mejoras cualitativas. En los productos tangibles se emplean juicios sobre estilo, color y otras propiedades para determinar su calidad, pero ésto no es tan fácil en los servicios. Dependerá de criterios subjetivos, y, por tanto, de lo que esperaba obtener el cliente en el momento de contratar el servicio.

4. Políticas de apoyo a los servicios y competitividad

Derivados, por tanto, de estos flujos entre los sectores industriales y de servicios se producen relaciones de competitividad entre ambos por cuanto todas aquellas

mejoras que se introducen en uno de ellos, concretamente en el sector servicios, van a repercutir en una mejora industrial que conduzca nuestro tejido productivo a alta capacidad competitiva. No cabe duda que las mejoras en los servicios a empresas industriales, proveerán a éstas de una adecuada actitud ante la producción. Del mismo modo, mejoras en educación o en centros de investigación tendrán efectos positivos en el sector servicios, pero también sobre el sector industrial, aunque quizá en un período de plazo mayor.

En este sentido, Begg, I. (1993, pág. 818) señala tres formas principales en las que se puede decir que los servicios contribuyen al desarrollo económico y la creación de empleo en una región:

- El primero es a través de las exportaciones desde la región productora del servicio o de la sustitución de importaciones. Son los servicios a empresas los que, generalmente, se representan como comercializables en este sentido, y por tanto como exportables, al no ser la proximidad física a los compradores requisito indispensable para la prestación del servicio.
- El segundo modo de contribuir a la economía regional es a través de los servicios personales prestados a la población local, tales como comercio, entretenimiento y cultura, etc.
- Por último, un tercer modo de crear empleo, aunque menos directo, es a través del impacto que los servicios puedan tener sobre el atractivo o competitividad de una zona o localidad.

Sin embargo, el sector servicios se ha caracterizado por quedar olvidado en las grandes negociaciones de política gubernamental, las cuales centraron su actuación en el pasado en los otros dos sectores productivos -agricultura e industria- tratando únicamente ciertas parcelas de interés social en el sector servicios, como sanidad, prestaciones sociales o educación. Ello contribuyó a crear un inmenso aparato estatal en el sector servicios dando salida al problema del desempleo.

No ha existido, por tanto, una atención real a políticas tales como investigación, comunicaciones, etc., las cuales se han ido desarrollando esporádicamente a lo largo de los últimos años, a medida que el sector industrial iba necesitando de ellas.

En el trabajo de Pou Serradel, V. (1991, págs. 201-202), se señalan en este sentido, una serie de medidas a tomar para el desarrollo regional en relación con los servicios a empresas, de modo que se cree un tejido adecuado de empresas industriales y de servicios que se complementen entre sí. Dichas medidas de desarrollo regional son esencialmente las siguientes:

- Creación de infraestructuras adecuadas (ej.: redes de telecomunicaciones, parques de empresas, centros de formación profesional, transportes, equipamientos de calidad de vida, etc.).
- Acciones de promoción de la oferta de servicios a las empresas (ej.: centros de servicios interprofesionales, de ayuda a la creación de empresas, a la innovación).

- Acciones de sostenimiento de la demanda de servicios a las empresas (ej.: ayudas a las pymes para que accedan a estos servicios).
- Acciones de información y sensibilización (ej.: a través de inventarios, anuarios y salones especializados).

La creación del Mercado Unico junto con la construcción de la Unión Europea han sentado las bases para dedicar, por parte de las autoridades económicas, una mayor atención a este sector, en términos de liberalización y fomento de la competencia, sin descuidar los aumentos de productividad que se podrían inferir al sector a través de una adecuada política de apoyo.

Tradicionalmente, y unido a la idea que mencionamos en el párrafo anterior, el sector servicios tiene la peculiaridad de estar, por un lado, protegido al amparo de excesivas reglamentaciones, y, por otro, exento de competencia como consecuencia fundamentalmente del carácter personal, y no fácilmente estandarizable, de los servicios que se demandan y de la tendencia a una localización próxima a las empresas demandantes. Sin embargo, las mejoras y avances tecnológicos en materia de telecomunicaciones van a permitir alejar los centros industriales de aquellos centros proveedores de servicios, lo cual presumiblemente hará tender el sector a una mayor competencia.

Queda, por tanto, una parcela de actividad económica por desregular, los servicios, a la que las autoridades gubernamentales, tanto centrales como autonómicas y locales, deben prestar la máxima atención en orden a conseguir un sector realmente eficiente que permita traspasar esas eficiencias a la industria del país, con vistas a mejorar nuestra competitividad y nuestras posibilidades de despegue industrial.

5. Conclusión

En este trabajo hemos querido dar respuesta a algunos de los interrogantes que afectan al futuro del sector servicios, ante el fenómeno de terciarización que se está produciendo en las sociedades avanzadas y, aunque en menor magnitud, en España. No se trataba de hacer un completo análisis del sector, ante la escasa atención que tradicionalmente se le ha dedicado, sino de hacer una descripción de su situación y de las posibilidades de crecimiento de esas sociedades que tienden a la desindustrialización, esperando del sector servicios la absorción de la mano de obra expulsada de la industria.

Entendemos que no es posible el crecimiento de una economía sin industria, únicamente en base a los servicios, por cuanto, como se ha demostrado a lo largo del presente trabajo, el aumento en la importancia de los servicios viene acompañado del sector industrial, habida cuenta de la importante cuota que supone para el sector terciario la demanda de servicios procedente de empresas industriales.

Son, por tanto, dos sectores mutuamente relacionados, que se alimentan a través de flujos económicos en ambos sentidos, y en los que las eficiencias en uno de ellos se trasladan inmediatamente al otro, constituyendo la existencia de un adecuado sector servicios una de las armas fundamentales para la industria en su lucha por obtener competitividad en los mercados de bienes.

Bibliografía

- AUDRETSCH, D. B. y YAMAWAKI, H. (1994), La interrelación entre la industria manufacturera y los servicios, en La necesaria liberalización de los servicios en España, Revista del Instituto de Estudios Económicos, nº 3.
- BAILLY, A. Y MAILLAT, D. (1990), Actividades de servicios y sistemas de producción, en Papeles de Economía Española, nº 42, Madrid, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social.
- BEGG, I. (1993), The service sector in regional development, en Journal of the Regional Studies Association, vol. 27, nº 8.
- BUTTON, K. y PENTECOST, E. (1993), Regional Service Sector Convergence, en Journal of the Regional Studies Association, vol. 27, nº 7.
- CUADRADO ROURA, J. R. Y DEL RIO GOMEZ, C. (1993), Los servicios en España, Madrid, Ediciones Pirámide, S. A.
- CUADRADO ROURA, J. R. (1990), La expansión de los servicios en el contexto del cambio estructural de la economía española, en Papeles de Economía Española, nº 42, Madrid, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social.
- CUADRADO ROURA, J. R. (1992), El sector servicios, en Papeles de Economía Española, nº 50, Madrid, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social.
- DEL RIO, C. (1992), Relaciones industria/servicios: el caso español, en Papeles de Economía Española, nº 50, Madrid, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social.
- FEDEA (1993), Los servicios en España: situación y tendencias, Documento de Trabajo nº 24/93, Servicio de Estudios de la Caixa.
- GERSHUNY, J. I. Y MILES, I. D. (1988), La nueva economía de servicios: la transformación del empleo en las sociedades industriales, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (Versión en español).
- INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONOMICOS (1994), La necesaria liberalización de los servicios en España, nº 3, Madrid.
- KATOZIAN, M. A. (1970), The development of the service sector: a new approach, en Oxford Economic Papers, vol. 22.
- KEEBLE, D., BRYSON, J. y WOOD, P. (1991), Small firms, business services growth and regional development in the United Kingdom: some empirical findings, en Journal of the Regional Studies Association, vol. 25, nº 5.
- MARCOS, C. y PALMERO, E. (1990), El futuro regional: ¿servicios versus industria?, en Revista de Economía y Sociedad, Diciembre, nº 4.

- MARSHALL, J. N. (1982), Linkages between manufacturing industry and business services, en *Environment and Planning A*, vol. 14.
- O'FARRELL, P. N. y MOFFAT, L. A. R. (1995), Business services and their impact upon client performance: an exploratory interregional analysis, en *Journal of the Regional Studies Association*, vol. 29, nº 2.
- PANDIT, K. (1991), Changes in the composition of the service sector with economic development and the effect of urban size, en *Journal of the Regional Studies Association*, vol. 25, nº 4.
- POU SERRADELL, V. (1991), El papel de los servicios en el desarrollo regional. Los servicios a empresas, en *Las economías regionales en la España de los noventa*, Madrid, Economistas libros.
- PRICE D. G. y BLAIR, A. M. (1989), *The changing geography of the service sector*, Londres, Belhaven Press.
- RAYMOND BARA, J. L. (1992), La estructura productiva de la economía española y su evolución, en *Papeles de Economía* nº 50, Madrid, Fundación Fondo para la Investigación económica y Social.
- RUBALCABA BERMEJO, L. (1992), Servicios a empresas: la situación de España en la CE, en *Papeles de Economía*, nº 50, Madrid, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social.
- VELARDE, J., GARCIA DELGADO, J.L. Y PEDREÑO, A. (1987) (comp.), *El sector terciario de la economía española* (I Jornadas de Alicante sobre economía española), Madrid, Ed. Economistas libros.

NOTAS

1. Clasificación establecida por el Profesor C. Clark en 1941, la cual puede ser consultada en su obra "The Conditions of Economics Progress". Londres. MacMillan and Co. Ltd. (Versión española: "Las Condiciones del Progreso Económico", Madrid, Alianza edit., 1967).
2. Katouzian, M. A. (1970), *The development of the service sector; a new approach*. También en este sentido se pueden consultar las obras de Audretsch, D. B. y Yamawaki, H. (1994), *La interrelación entre la industria manufacturera y los servicios* y Pandit, K. (1991) *Changes in the composition of the service sector with economic development and the effect of urban size*.
3. Tomado de Del Río Gómez, C. "Cambio estructural y evolución del sector servicios en el área de la O.C.D.E.: una referencia al caso español" en la obra de Velarde, J., García Delgado, J.L. y Pedreño, A. (Comp.) "El sector terciario de la economía española", pag. 13.
4. Tomado de Cuadrado Roura, J.R. y Del Río Gómez, C. "Los servicios en España", pag. 150.
5. Para una mayor aproximación a las teorías explicativas de la terciarización se puede consultar la obra del citado autor "Los servicios en España", capítulo 2.
6. En este sentido resulta interesante consultar el trabajo de Raymond Bara, J. L. (1992), *La estructura productiva de la economía española y su evolución*, así como el capítulo introductorio del trabajo titulado *La necesaria liberalización de los servicios en España*, publicado por el Instituto de Estudios Económicos (1994), págs. XXXII a XLII.
7. Ver nota número 4.